

## Zoológicos Humanos

Diego Nin

*Y en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormiguelo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario.*

Frantz Fanon (1961)



### Encuentro

¿Desde cuándo sé que en 1831 un grupo de sobrevivientes indígenas charrúas fueron llevados a Francia para ser exhibidos y explotados en condiciones miserables? Desde hace muchos años, con seguridad. También sé que fueron estudiados por los científicos de la Academia de Ciencias de ese país. Sí, hace tiempo que conocemos sus nombres y su triste historia. Una modesta escultura en un parque de nuestra ciudad está allí para recordárnosla.

Lo que no sabía era que la historia de aquellos charrúas era apenas la punta del iceberg de un fenómeno histórico-cultural infinitamente más vasto y cargado de múltiples implicancias.

En el verano de 2018, en una librería de Santiago de Chile, un título se me impuso extrañamente desde un anaquel cualquiera: *Zoológicos Humanos*<sup>1</sup>; y me alcanzó con hojear sus textos y fotografías para darme cuenta de que allí había un enorme capítulo de la historia que yo desconocía casi por completo. Al poco tiempo pude comprobar que mi ignorancia no era tan solo mía, ya que pocas personas sabían algo al respecto. Se trataba más bien de un tema que entrañaba tal grado de vergüenza, culpa y mala conciencia, que las academias europea y estadounidense habían preferido tapar y olvidar, como lo atestigua y denuncia Pascal Blanchard, historiador francés dedicado a investigar en esta materia.<sup>2</sup> ¿No es curioso que los académicos europeos y estadounidenses, historiadores, filósofos, escritores, cineastas, siempre tan prestos a denunciar iniquidades, casi ni mencionen el tema? Discreto silencio.

Allí mismo me enteré de que había también una película documental, *Calafate Zoológicos Humanos*<sup>3</sup>, que cuenta cómo fueron llevados a Europa, secuestrados por empresarios, a fines del siglo XIX, grupos Selk'nam, Tehuelches y Kawesqar, para ser exhibidos frente a un público que pagaba para verlos (ver foto más arriba)<sup>4</sup>. En 1889, al pie de la torre Eiffel, en aquella enorme exposición que conmemoraba los cien años de la Revolución, bajo el palio de su orgullosa Libertad-Igualdad-Fraternidad, fueron paradójicamente exhibidos aquellos indígenas fueguinos en régimen de esclavitud. La idea de la modernidad como promesa de liberación e igualdad encerraba una fuerte contradicción, una imposibilidad intrínseca: la idea de raza.

Todos eran iguales, pero algunos eran más iguales que otros, como acertadamente sentenció el chanco Napoleón. No el gran corso sino el de George Orwell, aclaro.

La historia de la inequidad, incluida la racial, es tan vieja como la historia de la humanidad, y ha tenido muchas formas y momentos. Pero durante el siglo XIX y hasta

---

<sup>1</sup> Christian Báez y Peter Mason, *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín D'Acclimation de París, siglo XIX*. Editorial Pehuén, Chile, 2006.

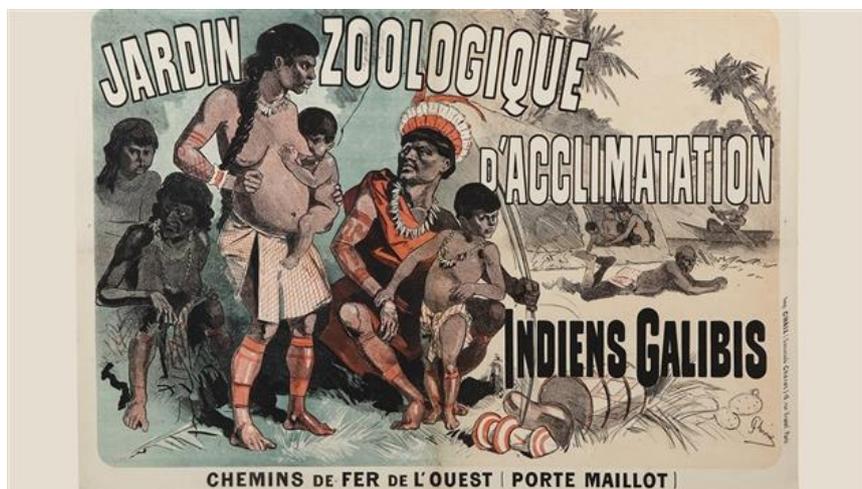
<sup>2</sup> Véase la película *Sauvages aur coeur des zoos humains*, Francia, 2018. Dirección: Pascal Blanchard y Bruno Victor-Pujebet. Se puede ver completa en YouTube. También *Les zoos humains, une réalité française*, entrevista de Dolores Bakéla a Pascal Blanchard en 2018. Completa en YouTube.

<sup>3</sup> *Calafate zoológicos humanos*, Chile, 2011. Director: Hans Mülchi. Ver en YouTube.

<sup>4</sup> El empresario Maurice Maitre junto a un grupo Selk'nam en la Exposición Universal de París del año 1889.

mediados del siglo XX los zoológicos humanos florecieron en Europa occidental como expresión material, a la vez académica y popular, del racismo científico, una nueva y particular forma de concebir las diferencias con el Otro, una nueva manera de tratar la otredad del Otro.

Las grandes exposiciones coloniales europeas tuvieron el doble propósito de entretener al gran público con espectáculos exóticos, mientras delineaban con carne y hueso el mapa universal del orden jerárquico racial. Los zoológicos humanos fueron el pasaje progresivo de un racismo científico académico a un racismo popular; un paseo de fin de semana para entretenerse en familia, por ejemplo, en el *Jardin D'Acclimatation*, en París, y de paso verificar con sus propios ojos la evidencia de la supremacía racial europea.



*Afiche que anuncia la exhibición de indios Galibi, originarios de Guyana*

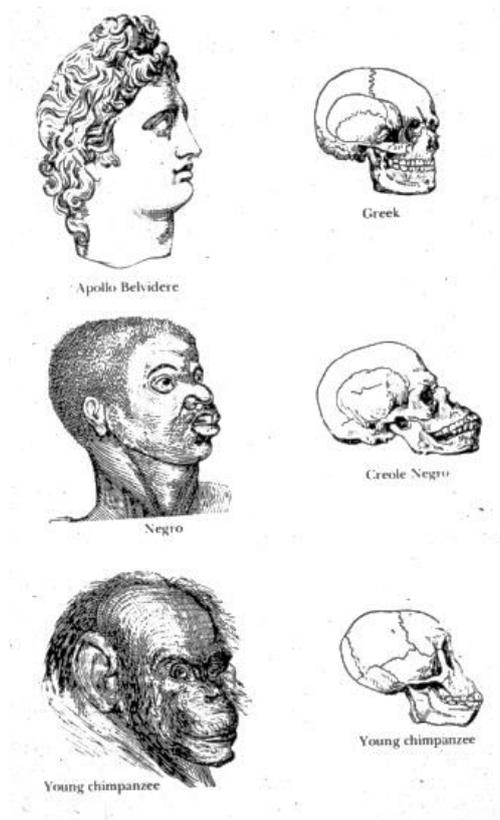
El *Jardin D'Acclimatation* fue fundado en 1854. Entre 1877 y 1912 fue convertido en *Jardin D'Acclimatation Antropologique*, un zoológico humano donde eran exhibidas familias de pueblos indígenas de todo el mundo: nubios, bosquimanos, zulúes, lapones, kalin'as, selk'nam, mapuches, pigmeos y muchos más, en corrales o tras las rejas, a veces junto con animales traídos de sus tierras nativas. Algunos civilizados visitantes se entretenían expresando comentarios vulgares, haciéndoles burlas y arrojándoles distintos tipos de objetos o alimentos, o bien pidiéndoles que les enseñaran partes del cuerpo: ceremonias muy particulares que combinaban el entretenimiento exótico con la pedagogía antropológica racial y la representación burlesca.

La exposición de 1900 fue un himno a la modernidad y al progreso, y tuvo más de cincuenta millones de visitantes que pudieron observar a miles de personas de diferentes culturas y “razas” de todo el mundo que allí eran exhibidas. Normalmente, la concurrencia a las exposiciones y ferias donde había zoológicos humanos se contaba no ya por miles sino por millones de visitantes en ciudades como París, Londres, Leipzig, Berlín, Múnich, Bruselas, Núremberg, New York, Chicago, Saint Louis, Madrid, Barcelona, etc. Eran verdaderos acontecimientos populares.

### **Ciencia y racismo**

A diferencia de los espectáculos de circo y los *freak-shows*, tan comunes en aquella época, los zoológicos humanos estaban avalados y apoyados por muchos científicos, particularmente por los antropólogos, cuyo trabajo era fundamental para la legitimación de la supremacía racial blanca europea y su empresa de conquista y dominación de los territorios y los habitantes de los nuevos imperios coloniales en África y Asia. Los antropólogos elevaron la categoría de raza a un nivel considerado legítimo para establecer diferencias esenciales entre los seres humanos. La raza pasó a tener un rol fundamental para los imperios a la hora de asentar sus nuevas formas de poder.

El colonialismo se cimentaba en la idea de la supremacía racial europea pretendidamente demostrada por la ciencia. Al estar la diferencia jerárquica fundada en la biología, la desigualdad era natural, no se podía cambiar, no se podía eliminar, no se podía lograr la igualdad por medio de la educación civilizadora. Había que civilizar a los salvajes, pero por más que se hiciera, por mejores intenciones que se tuvieran, nunca llegarían a ser como los blancos europeos. Había un límite racial, biológico, que les impedía ser como la raza superior, como los amos, un límite que también se trasladaba al campo cultural, al económico y al político. Las razas inferiores solo eran capaces de producir culturas inferiores. Eran el pasado.



En la cima está el hombre blanco, en este caso ilustrado con el Apolo de Belvedere, más abajo el negro, y entiéndase por negro todo aquel que no es blanco europeo, y por último el chimpancé. Esta lámina aparece en un libro científico, *Indigenous Races of the Earth*, de Josiah C. Nott, publicado en Estados Unidos en 1857. Es una de las tantas obras del racismo científico producidas en el siglo XIX. Hay que mencionar aquí que, para algunos fervientes autores ingleses, los irlandeses católicos estaban un escalón más abajo que los ingleses protestantes en la escala evolutiva; y en el caso extremo, para los nazis todos los blancos no arios eran racialmente inferiores.

### **La raza en sentido moderno y la colonialidad del poder**

En la tradición occidental muchos autores han escrito, desde la antigüedad, sobre las diferencias raciales. Pero podría decirse que la idea de raza en sentido moderno y, por consecuencia, las ideas del racismo científico de los siglos XIX y XX, se remontan a la llegada de los europeos a América<sup>5</sup>, en tanto que desde el comienzo se plantearon una

---

<sup>5</sup> Véase Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, etnocentrismo y América Latina”, en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO, Buenos Aires, 2014.

duda muy específica sobre la condición natural, primero de los indígenas y luego de los africanos esclavizados: ¿tienen alma o no? ¿son humanos o animales? ¿son mitad humanos y mitad animales? ¿han de ser tratados como humanos o como animales?<sup>6</sup>

Antes de conquistar América, la monarquía católica de Castilla culminó su larga guerra y comenzó su proceso de limpieza de sangre en Andalucía, matando, sometiendo o expulsando a judíos y moros. Un Estado unificado, una sola identidad, una sola religión. Pero no se plantearon la pregunta de si judíos y moros eran o no humanos, si tenían o no un alma. Tenían alma, eran humanos, de eso no había dudas, pero eran humanos que profesaban religiones equivocadas. En tal sentido, el discurso de discriminación religiosa de la “pureza de sangre” no era plenamente racista.

Pero con respecto a los indígenas del “Nuevo Mundo” se plantearon algo distinto y novedoso. El sistema de poder ya no se basaría en diferencias religiosas sino raciales. Es con relación a estas gentes “nuevas”, sin alma, que surge la idea de raza en tanto diferencia natural irreductible; teológica primero, como carencia de alma, para llegar, siglos más tarde, a la idea de inferioridad biológica en la evolución de las especies: racismo científico.

Si bien los indígenas fueron inmediatamente considerados inferiores, medio-animales, ante las protestas de algunos obispos por el maltrato que aquellos recibían, en 1537 el Papa Paulo III emitió una bula, *Sublimis Deus*, afirmando que los indígenas eran humanos, que tenían alma, y que, por lo tanto, estaba prohibido someterlos a la esclavitud. Tenían alma, pero eran culturalmente inferiores y primitivos. Lo que se debía hacer era predicar entre ellos la doctrina cristiana. Dicha bula, junto con la defensa de Fray Bartolomé de las Casas en la Junta de Valladolid, en 1550, mejoró en algo la condición de los indígenas. Pero América estaba muy lejos de Roma, y los indígenas siguieron siendo considerados inferiores en todo sentido. La bula no impidió el maltrato ni cierto grado de esclavitud encubierta (la encomienda), pero presentó un serio inconveniente para los intereses económicos de los colonizadores. Ya conocemos cuál fue la solución que encontraron: un comercio que ya existía y que era explotado por los árabes desde hacía siglos, el comercio de esclavos africanos, considerados sub-humanos, asimilados a los

---

<sup>6</sup> Véase la crítica a la concepción eurocéntrica del racismo moderno de Michel Foucault en: Ramón Grosfoguel, “El concepto de “racismo” en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? En *Tábula Rasa*, núm. 16, enero-junio 2012, pp. 79-102, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Bogotá, Colombia.

animales. Era conveniente que los africanos no tuvieran alma, para que pudieran ser legalmente esclavizados. Fueron considerados jurídicamente objetos propiedad del amo.<sup>7</sup> Del discurso racista religioso se pasó entonces al racismo de color.<sup>8</sup>

En esta nueva idea de raza se fundaron las relaciones sociales de la conquista, y se establecieron patrones de poder colonial que persisten aún en la actualidad y en distintas partes del mundo, aunque el colonialismo como tal haya prácticamente desaparecido. El patrón de la colonialidad del poder se ha venido construyendo desde el siglo XVI, y sobre esa base ha sido clasificada la población de América, primero, y del mundo después.<sup>9</sup>

Los indígenas también dudaban de que los europeos fueran humanos, pero no se preguntaban si eran animales; se preguntaban si eran humanos o espíritus, y cuando lograban matar a alguno observaban con sumo interés si el cadáver se descomponía o no.<sup>10</sup>

La identidad no se crea en el vacío, sino mirando a algún Otro, observando cómo es y cómo se comporta, incluso preguntándose si ese Otro es humano o no. Es una duda fundamental. La identidad blanca europea se construyó junto con la idea del salvaje y la concepción de un orden jerárquico de las razas del planeta. Legitimándose en el nacionalismo rampante del siglo XIX, en el darwinismo social, que es una bastardización de las ideas de Charles Darwin y en la eugenesia, el colonialismo europeo estableció su dominio y justificó la conquista no solo de los territorios y la economía, sino también de la sociedad y la cultura en general.

Como parte del relato naturalizador de su supremacía racial, los colonialistas crearon la noción de que los blancos europeos tenían la misión de civilizar a otros pueblos, de

---

<sup>7</sup> Véase Herbert S. Klein, *El tráfico Atlántico de esclavos*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2011.

<sup>8</sup> Ya existía la esclavitud de africanos en España desde el siglo XV, cuando los portugueses llegaron a la costa occidental de África y comenzaron a comprar en un mercado que controlaban los árabes desde el siglo VII. (Véase “*La historia silenciada: esclavitud y negros en Andalucía.*” Canal Sur, 1999. En YouTube). En realidad, existía la esclavitud desde la antigüedad, mayormente de personas del Este de Europa. La palabra *esclavo* deriva de eslavo, ya que en la Edad Media muchos eslavos fueron esclavizados. También existía la esclavitud entre los pueblos indígenas de América. Existe aún la esclavitud en varias etnias africanas que habitan Mauritania, Burkina Faso, Mali, Nigeria, Chad y Sudán.

<sup>9</sup> Aníbal Quijano, Conferencia en el III Congreso Latinoamericano y caribeño de Ciencias Sociales, Quito, 26 y 27 de agosto de 2015. (Se puede ver completa en YouTube).

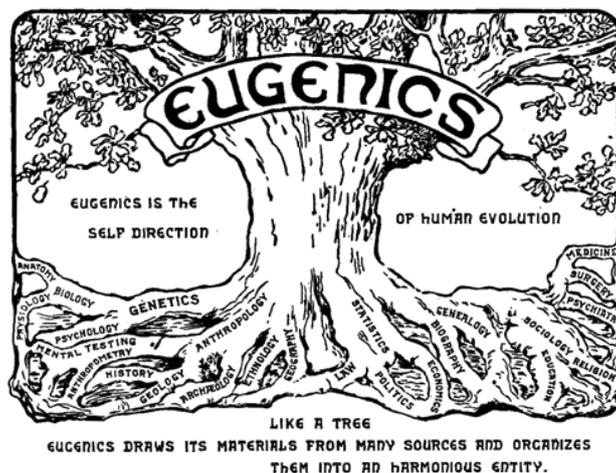
<sup>10</sup> Véase Eduardo Viveros Castro, *La mirada del jaguar: introducción al pensamiento amerindio*. Tinta y Limón, Argentina, 2013.

llevarlos al menor nivel de animalidad posible, ya que todo lo que no era europeo era no civilizado.

El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza, les llevó también a pensarse como los modernos de la humanidad y de su historia, esto es, como lo nuevo y al mismo tiempo lo más avanzado de la especie. Pero puesto que al mismo tiempo atribuían al resto de la especie la pertenencia a una categoría, por naturaleza, inferior, y por eso anterior, esto es el pasado en el proceso de la especie, los europeos imaginaron también ser no solamente los portadores exclusivos de tal modernidad, sino igualmente sus exclusivos creadores y protagonista. Lo más notable es [...] que fueran capaces de difundir y establecer esa perspectiva histórica como hegemónica dentro del nuevo universo intersubjetivo del patrón mundial de poder.<sup>11</sup>

El racismo científico del siglo XIX legitimaba los deseos imperiales y el colonialismo construyendo la identidad del salvaje primitivo, ignorante, deshumanizado, animalizado, violento e hipersexualizado. Los zoológicos humanos tuvieron una función muy importante a la hora de popularizar estas ideas y de naturalizar la pretendida supremacía racial y el derecho moral y político a ejercer el poder colonial. Esta idea hegemónica no fue impuesta a la fuerza a la población, sino que fue aceptada por la mayoría debido al poder persuasivo tanto del discurso académico científico como el de las exhibiciones de los salvajes en los zoológicos humanos. Se trató de un proceso representacional de definición del Otro.

### Eugenesia y racismo



<sup>11</sup> A. Quijano, op. cit., p. 790.

“La eugenesia es la autonomía de la evolución humana”, se lee a los lados del tronco.

“Como un árbol, la eugenesia extrae sus materiales de muchas fuentes y los organiza en una entidad armoniosa.”<sup>12</sup> Se lee debajo.

En las raíces está escrito: anatomía, biología, fisiología, psicología, genética, tests mentales, antropometría, historia, geología, antropología, arqueología, etnología, geografía, leyes, política, estadística, economía, biografía, genealogía, educación, sociología, religión, psiquiatría, cirugía y medicina.

Este gráfico representa el árbol de la eugenesia, un discurso entre la biología y la política que pretendía utilizar las ciencias y otros saberes de la época, los saberes-raíces, para alimentar el gran tronco de la humanidad y hacer posible su correcta evolución, tanto de las razas como de los individuos, y así evitar su degeneración. El prestigio de esos saberes iba a hacer que la humanidad evolucionara hacia la perfección, es decir, hacia la afirmación del predominio de la raza y la cultura de Europa occidental. Todo el aparato académico de producción de saber estaba destinado a difundir la idea del proceso eugenésico, a construir una narrativa lo más completa posible a lo largo de todo el proceso de educación, desde la escuela hasta la universidad. Obsérvese en ese gráfico cómo está destacada, entre los diferentes saberes, la genética.



*Grupo de kalin'as de Guyana francesa exhibido en Francia*

Primero existieron, obviamente, los zoológicos con animales; eran propiedad de los monarcas y de las familias ricas para su uso exclusivo y el de sus amistades. Luego aparecieron los parques zoológicos como paseos públicos. Finalmente llegaron los

---

<sup>12</sup> Este árbol fue el Logo de la *Second International Eugenics Conference*, reunida en New York en 1921.

zoológicos humanos a las grandes ciudades de Europa occidental y a algunas ciudades de los Estados Unidos.

En aquella época la gente no viajaba para ver el mundo. Eran muy pocos los que lo hacían. Ni siquiera los científicos podían hacerlo. La gente no iba al mundo, por eso el mundo tenía que venir a la gente a mostrar su inagotable exotismo, o al menos lo que los organizadores creían que era el exotismo, ya que muchas veces obligaban a los exhibidos a realizar espectáculos que poco tenían que ver con su cultura real, en recreaciones de poblados y chozas que nada se parecían a los suyos. Pero eso no importaba. Lo importante era que le gustara a la gente, y a la gente le gustaba que los seres exhibidos fueran muy salvajes y primitivos, de extraño fenotipo, exóticos, diferentes, pigmeos, hotentotes, caníbales, etc. Casi todas eran personas raptadas de su lugar de origen o falsamente contratadas, luego encerradas en condiciones penosas y más tarde abandonadas a su suerte. Muy pocos lograban regresar a su tierra, la mayoría moría a causa de enfermedades provocadas por la mala alimentación y el frío.

Como puede verse, el racismo científico no se desplegaba únicamente en un orden discursivo, en un conjunto de saberes más o menos convergentes y estructurantes. Era más bien un dispositivo complejo de elementos heterogéneos, dichos y no dichos. Una red de instituciones educativas, de investigación, laboratorios, museos y zoológicos humanos, articulada con leyes, reglamentos, medidas administrativas, enunciados científicos, políticos, filosóficos, morales, filantrópicos, y otras prácticas como la racialización de los espacios en las ciudades coloniales y la europeización de las élites indígenas. Los zoológicos humanos fueron parte de lo que podríamos llamar un “dispositivo de raza”, si se nos permite hacer aquí una analogía con la forma en que Michel Foucault describió el dispositivo de sexualidad que se formó en el siglo XIX.<sup>13</sup>

### **Darwinismo racial**

Según los supremacistas blancos, en la cima de la jerarquía racial estaba el blanco europeo, en la base los negros africanos y, dentro de los negros africanos, los de rango más bajo, es decir los más cercanos a los animales, eran los pigmeos. Muchos pigmeos fueron arrancados de su tierra y llevados a las exhibiciones, no solo porque al público le

---

<sup>13</sup> Véase “El juego de Michel Foucault”, entrevista publicada en la revista *Ornicar?* Número 10, julio de 1977, pág. 62. Luego publicada en: Michel Foucault, “Dits et écrits II”, Quarto-Gallimard, París, 2001, pág. 298 y siguientes. Libre en la web en español.

fascinaban sino también porque eran ávidamente estudiados por los científicos por ser considerados algo así como el eslabón perdido en la evolución de los simios a los humanos. A veces eran exhibidos en jaulas junto con chimpancés.

Cabe recordar que, en la actualidad, en el fútbol europeo, las barras bravas de algunos equipos suelen dedicar sonidos simiescos y arrojar bananas a los jugadores negros de los equipos rivales.

La trágica historia de Ota Benga<sup>14</sup> da fiel testimonio de la concepción antropológica del racismo científico.



*Ota Benga en el zoo del Bronx, New York*

Llevado a Estados Unidos junto a otros pigmeos del Congo luego de que su familia fuera asesinada, fue exhibido en diferentes lugares hasta que fue rescatado por un pastor negro que quiso educarlo en la cultura norteamericana. Como no pudo adaptarse y tampoco pudo volver a su tierra porque había empezado la Primera Guerra Mundial, Ota Benga se quitó la vida.

---

<sup>14</sup> Véase Pamela Newkirk, *Spectacle. The astonishing life of Ota Benga*. Harper Collins, New York, 2015.



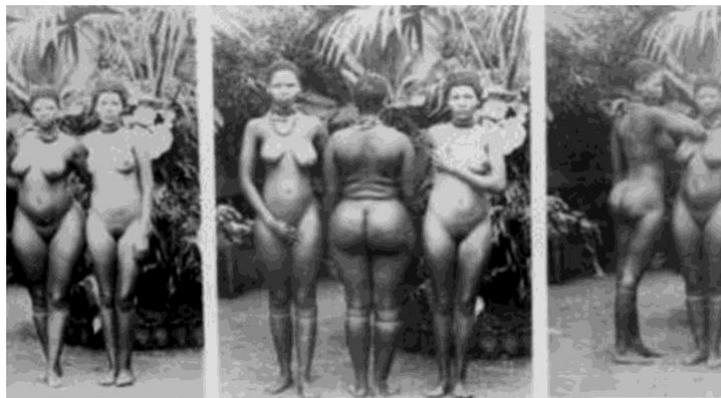
**Pamela Ramsey Taylor**

3 hrs · Bickmore, WV · 🌐

It will be so refreshing to have a classy, beautiful, dignified First Lady back in the White House. I'm tired of seeing a Ape in heels

www.facebook.com

Otro ejemplo, entre muchos, de la residual actualidad del supremacismo blanco pseudo-darwinista, fue este texto postado en noviembre del 2016 por Pamela Ramsey Taylor, una funcionaria del estado de West Virginia, Estados Unidos. Luego de las elecciones en su país se refirió a Michelle Obama en estos términos: “*Será tan agradable tener de nuevo en la Casa Blanca a una Primera Dama con clase, hermosa, digna. Estoy cansada de ver a un simio con tacos.*”<sup>15</sup>



*Mujeres Khoikhoi*

También había en Europa un marcado interés científico y popular por los indígenas sudafricanos de la antigua etnia Khoikhoi (llamados hotentotes por los colonizadores) especialmente por las mujeres (foto más arriba)<sup>16</sup>, las que eran muy estudiadas y fotografiadas desnudas debido a que solían poseer genitales abultados y, sobre todo, lo que los europeos llamaban *steatopygia*: la acumulación de grandes cantidades de grasa

---

<sup>15</sup> Se trata solo de una muestra de la presencia y acción de grupos supremacistas blancos, algunos de ellos armados, que desprecian a los negros y consideran que el país está siendo invadido por los hispanos.

<sup>16</sup> Retrato de mujeres Khoikhoi (Hotentote), una de ellas exhibiendo *steatopygia*. Photograph Collection 1860-1960. National Anthropological Archives, Smithsonian Museum Support Center, Suitland, Maryland.

en las nalgas, especialmente como condición normal de las mujeres Khoikhoi y de otros pueblos de las zonas áridas de África.

Probablemente el interés no era solo académico, si tenemos en cuenta que el estereotipo de la mujer negra hipersexualizada, mujer de ansias carnales insaciables, ya había comenzado a construirse desde la llegada de los europeos a las costas africanas en el siglo XVI, cuando se vieron sorprendidos por la escasa vestimenta que llevaban. Lo que era una adaptación al clima local fue interpretado como un ofrecimiento sexual descarado.

Los científicos de la época, imbuidos de los más nobles ideales, estudiaban sistemáticamente los cuerpos y las costumbres de los “salvajes”; sobre todo los cuerpos, la materia que cifraba su inferioridad racial. Medían diferentes partes, calculaban proporciones, estudiaban dentaduras, cabellos, pieles, órganos genitales, traseros; establecían tablas comparativas y tomaban fotografías. Según los investigadores actuales, hay cientos de registros fotográficos de indígenas de todo el mundo, desnudos, de frente y perfil. Y tras su muerte continuaba el estudio científico con la disección de los cadáveres, el estudio de diferentes órganos, de los cráneos y los cerebros.

En el año 1853 el filósofo francés Joseph Arthur de Gobineau publicó su conocida obra en seis libros “*Ensayo sobre la desigualdad de las razas*”, donde estudia y compara culturas y razas del mundo, sobre todo de Oriente, y desarrolla su teoría de la superioridad de la raza aria. Fue uno de los libros fundadores del racismo científico, y aunque fue uno de los inspiradores del nazismo, Gobineau no era antisemita, ya que consideraba a los judíos parte de la raza blanca. Postuló la superioridad de la raza blanca germánica y atribuyó la caída de las civilizaciones arias a la degeneración de la raza a causa de la mezcla con razas inferiores. El factor racial resulta entonces clave en la muerte de las civilizaciones.

En las antípodas de Gobineau, Anténor Firmin (1850-1911), periodista y político haitiano, primer antropólogo negro, publicó en 1885 “*De la igualdad de las razas humanas*”, una refutación del ensayo de Gobineau. Tomando posición contra los pseudo-científicos, Firmin practicó una antropología crítica, social y cultural. Partió de la idea de que todas las razas son iguales sin distinción de color ni de forma anatómica. Por este motivo fue ignorado durante varias décadas. Fue una voz en el desierto: cien años después de la publicación del ensayo de Gobineau, aún había zoológicos humanos en Europa. Ni siquiera el horror del genocidio perpetrado por los nazis, paroxismo del nacionalismo, del

racismo científico y de la eugenesia, logró eliminarlos de inmediato. El último funcionó en Bruselas en el año 1958.



Colonialidad del poder, racismo y sexismo, son formas inherentemente conectadas de poder que están activas todo el tiempo, que nos atraviesan y que operan como aparatos de producción de subjetividades más allá de nuestra conciencia y de nuestra voluntad. En ese sentido, y solo en ese sentido, todos somos racistas, cualquiera sea nuestro color de piel, como ya fue anticipado por Frantz Fanon en el año 1952.<sup>17</sup> El racismo sigue existiendo, pero al menos el racismo científico ha sido refutado y desacreditado hasta el punto de que, en la actualidad, casi toda la comunidad científica internacional lo denuncia y repudia. A fin de cuentas, el racismo científico no tenía nada de científico, era racismo a secas.

A diferencia de lo sucedido con la ciencia racial, que ya ha sido deconstruida, aún no ha acontecido lo mismo con la diferencia de sexos, más precisamente con la ciencia sexual surgida también en el siglo XIX, ya que, como se ve en el debate actual, los defensores de las concepciones esencialistas de las diferencias de identidades entre hombres y mujeres se apoyan en la ciencia y fundamentan esas supuestas diferencias en la anatomía, la genética, la fisiología, la endocrinología, etc. Pretendiéndose legitimados por la ciencia

---

<sup>17</sup> Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*. Ed. Akal, Madrid, 2009.

atacan, siempre con los mismos argumentos científico-naturales, cualquier pensamiento crítico filosófico, descalificándolo como ideología... de género. Que siga el debate.